

CASTELLOLOGÍA LÍRICA

MIRAR. COMPRENDER. SENTIR

JUAN MUÑOZ RUANO

A LA TORRE ALBARRANA DE MONTALBÁN

El castillo eres tú, torre albarrana,
prisma de rúbea piedra berroqueña,
que arista, blanca, la calcárea peña
y enraiza su poder en roca hermana.

Temible realidad desafiante,
te alzas cara al llano, sobre el monte,
y apremias, absoluta, el horizonte,
que oteas, disuasoria y vigilante.

Aquí la soledad tu voz acalla,
que otrora fue el aviso de la vela,
el paso que apresura el centinela,
el grito de la lid en la muralla.

Cumplida tu misión, resta la ofrenda
de tu belleza real en el paisaje,
y la emoción sutil de ese mensaje
que trasciende la historia y la leyenda.

CASTILLO

De ti, tras tu misión ¿qué es lo que queda?
Puede que de tus muros algún lienzo.

Tal vez un nombre, que bautiza el campo
que ara un labriego.

O en un viejo poema de juglares,
algunos versos.

Quién sabe si en algún rancio contrato,
un dato notarial, desnudo y seco.

Y es posible que al hueco de la tarde,
sólo un lamento.

Cumplida tu misión, noble castillo,
no eres ya —¡qué tristeza!— ni recuerdo.

CASTILLO AL ATARDECER

Un azul en la tarde anochecida,
pintado en el postrer claror del cielo.
Un azul en azul, de fugaz vida.
Un damasco en celeste terciopelo.

Una recia silueta desolada
sobre el borde rubí del horizonte,
que en un mismo color unificada,
prolonga el llano, coronando el monte.

Un tallado perfil de camafeo
sobre una hermosa gema imaginada.
Joya ofrecida como impar trofeo,
presa imposible, siempre codiciada.

Una sombra en la sombra, que imprecisa
el tenue resplandor del firmamento.
Un silencio en la noche, que la brisa,
transforma en un rumor, en un lamento.

CASTILLO EN CASTILLA

El castillo aparece en lo alto,
sobre una colina
que emerge entre nubes sobre el pardo suelo.

Sus torres se muestran entre la neblina,
pierden su contorno en un *sfumato* contra el gris de plomo
del pesado cielo.

Y en el claro-oscuro se fingen misterios
que surgen lo mismo.
Sergas del entonces que en leyenda tornan.

Un todo concorde que ciñe el abismo;
pasado y presente:
la noche que acuna los hechos que fueron;
la niebla que envuelve los viejos sillares
que el castillo forman.

¡Castillo en Castilla!
Silencio que se alza sonoro
de gestas pasadas.

Muros torturados por fieras historias perdidas,
que repite el coro
del viento en las piedras heridas.

¡Castillo en España!
Donde ya sólo grita el recuerdo.

PUERTO DE LUMBRERAS

Puerto de Lumbreras, que se desenvuelve,
surcando los ocre y verdes de un campo
que en rojas montañas sus llanos resuelve,
y busca en los cielos, el azul y el ampo.

Vertientes terrosas que escarban las lluvias,
y coronan cimas mordidas del viento.

Tersuras rayadas, que excavan las gubias
del aire y del agua con voraz aliento.

Del fondo, a lo lejos, el negro azulado
de una serranía que nubes oscuras
abrazan, pendientes de un cielo aplomado,
y el ánimo inquietan con viejas pavuras.

Macizos potentes, formas minerales
que estremecedoras levantan altivas
sus testas, buscando mundos siderales,
añorando empujes de fuerzas cautivas.

El camino muestra su prieta tersura
bajo la llovizna que el aire matiza,
entre los relieves de una arquitectura
de cárdenas rocas, que el musgo suaviza.

Luego, bajo un rayo de sol increíble,
erguido en un recio paisaje de sierras,
Vélez Rubio -¡Vélez!- se hace visible:
castillo soberbio, señor de estas tierras.

Puerto de Lumbreras, camino de moros,
forjado en el yunque de una orografía
de brava rudeza, de nombres sonoros:
Picos de La Muela, Gigantes, María...

CASTILLO EN RUINAS

Fuiste una vez; ya no.

Fuiste no obstante.

Y un resto queda aún de tu figura.

Muy poco más.

La niebla del recuerdo, ya distante,
vacío de emoción, miedo, ternura.

Fuiste una vez; ya no.

Pero ¿qué fuiste?

¿Lo indican ya tus piedras esparcidas?

Acaso sí.
En la savia de un arco que subsiste,
o en las dovelas secas ya caídas.

Fuiste una vez; ya no.
Mas ¿y mañana?
¿Quedará algo de ti sobre ese otero?
Siempre estarás.
El monte mineral será peana
del hueco de tu cuerpo de guerrero.

CASTILLO

No sé si es un castillo sobre un monte,
o un todo mineral que lo culmina.

No sé si esa silueta, ese horizonte,
es una irrealidad en la neblina.

Tal vez la piedra transformada en muro,
añorante, sintió su alma de roca.

Tal vez la cima, con afán obscuro,
en guerrero perfil se quebró loca.

Quizás sea fruto de una fantasía,
que el vago amanecer forja en el cielo.

Quizás una verdad que desafía
la visión, que transforma en un anhelo.

O diorama en azul, que obscurecido,
la niebla miente en singular belleza.

Recuerdo de un ayer, ennoblecido
por un hoy de nostalgia y de pureza.